

lector tiene en su mano un ameno y sugerente ensayo sobre esta relevante realidad humana, narrado de tal manera que en su redacción se manifiesta el pensamiento rápido, la actitud cordial y la retórica agradable distintivas de su autor.

Juan Fernando Sellés. Universidad de Navarra
jfselles@unav.es

BERLIN, ISAIAH

Joseph de Maistre y los orígenes del fascismo, edición de Henry Hardy, Página indómita, Salamanca, 2021, 156 pp.

Simone Weil afirmaba en 1943 que “el gran animal europeo del siglo XX tenía un marcado gusto por el fascismo”. Esta reflexión, incluida en su ensayo *Oppression et liberté* —y publicada también por Página indómita—, no solo ha resultado ser cierta durante el pasado siglo, sino también en nuestros días. *Joseph de Maistre y los orígenes del fascismo* fue redactado por Isaiah Berlin en la década de los 40 y revisado posteriormente en los años 60. Sin embargo, el texto no fue publicado hasta 1990 en la antología titulada *The Crooked Timber of Humanity: Chapters in the History of Ideas*, editada por Henry Hardy. Con motivo del segundo centenario de la muerte de Joseph de Maistre, Página indómita ha tenido el acierto de rescatar este magnífico ensayo del filósofo liberal.

Pero, ¿qué podemos aprender hoy de Joseph de Maistre? Y, sobre todo, ¿por qué I. Berlin cree encontrar en el filósofo francés la paternidad del fascismo? Berlin considera que “cada época alberga su propia visión; explicar y peor aún juzgar el pasado según nuestros valores contemporáneos haría de la historia un disparate, como de hecho ha ocurrido con frecuencia” (p. 74). Probablemente, los fascistas del siglo XXI no conozcan la figura, ni las ideas del pensador contrarrevolucionario. Pero, ¿hasta qué punto sus ideas pudieron llegar a influir en los fascistas del siglo pasado? Lo perturbador de este trabajo es que Berlin logra mostrarnos lugares comunes, paralelismos ideológicos, que hacen que su lectura sea cuanto menos inquietante.

La actualidad de Maistre, según el filósofo inglés, consistiría en su “ultramodernidad”, rasgo definitorio del fascismo. Él mismo se autodenominaba como el “último de los romanos”, pero lo que Berlin nos demuestra es que, en realidad, su pensamiento no sólo es relevante para entender el final de su tiempo, sino también para comprender el principio del nuestro.

Los análisis de Berlin consiguen evocarnos imágenes demasiado oscuras de la historia más reciente del siglo XX. La descripción que hace Maistre del verdugo nos pone los pelos de punta: “No es un criminal [...]. No hay alabanza moral apropiada para él [...]. Y sin embargo, toda grandeza, todo poder, toda subordinación descansan sobre el ejecutor: él es el terror y el vínculo de toda asociación humana. Elimínalo del mundo a este misterioso agente, y de inmediato el orden dará paso al caos: se derrumbarán los tronos y desaparecerá la sociedad. Dios, que es creador de la soberanía, es por tanto creador también del castigo; sobre esos dos pilares ha asentado la tierra” (p. 52).

Las teorías maistreanas que aquí se presentan no resisten la menor crítica. Difícilmente, pueda encontrarse en su pensamiento una fórmula que proporcione una explicación de la historia y de los seres humanos sin poner el foco en la violencia, la crueldad, el fanatismo, la irracionalidad y el totalitarismo. Consecuentemente, la vida moderna para Maistre no sería más que un catálogo de aberraciones a causa de su alejamiento de la divinidad. Su teodicea, su “visión profundamente pesimista, constituye el núcleo de los totalitarismos, tanto de izquierdas como de derechas” (p. 67). El autor afirma que jamás nadie ha descrito mejor que Maistre la concepción de “democracia totalitaria” (p. 104).

Leer a Maistre, dice Berlin, puede ser un antídoto, una guía para conocer la psicología humana. El realismo crudo de su particular visión del mundo no es algo exclusivo, como se puede creer erróneamente, de hombres y mujeres consagrados a Dios, sino más bien de todos los seres humanos que son capaces de imponernos, por encima de todo razonamiento, sus creencias dogmáticas. En este sentido, Maistre empleaba la razón para derrotar a la propia razón. De ahí que —como señala Berlin— resulte contradictorio utilizar

a santo Tomás de Aquino como él hace para defender sus falaces argumentos.

Con todo, es evidente que hay algo de misterioso y de profecía en sus análisis históricos: “La tierra entera, continuamente empapada de sangre, no es más que un enorme altar en el que todo lo que vive debe ser inmolado sin fin, sin medida, sin tregua, hasta la consumación de las cosas, hasta la extinción del mal, hasta la muerte de la muerte” (p. 45). Por eso, la mirada de Berlin a Maistre no dejará indiferente a nadie.

Pedro José Grande Sánchez. Universidad Complutense de Madrid
Pgrand01@ucm.es

CABRERA, CELIA; SZEFTTEL, MICAELA (EDS.)

Fenomenología de la vida afectiva, Sb editorial, Buenos Aires, 2021, 345 pp.

La reflexión filosófica cobra especial potencia cuando vuelve la mirada hacia lo que la tradición llamó las “pasiones” y hoy decimos “sentimientos”. Que esta zona de la experiencia debe ocupar un lugar central en toda investigación filosófica contemporánea con vocación de profundidad es indudable, especialmente si se atiende al interés que ha suscitado y los progresos alcanzados en el último siglo. Esta importancia de lo afectivo vuelve a demostrarse en el libro colectivo *Fenomenología de la vida afectiva*, editado por las especialistas Celia Cabrera y Micaela Szeftel.

La compilación acierta desde el título: al referirse a la “vida afectiva” se apunta a un ámbito que va mucho más allá del acto del sentimiento. Una zona que, en verdad, atraviesa por entero la experiencia consciente. El dolor, los instintos, los fenómenos del interés y la atención, las afecciones, los valores, las implicaciones morales y éticas de determinadas vivencias sentimentales, los análisis de sentimientos particulares e incluso las dimensiones ontológicas que se abren en las profundidades de la realidad afectiva son algunos ejemplos del abanico de contenidos que engloba la obra.